



elkarri **kasi**

300 ptas.

cuadernos de formación y divulgación

actualizado

3

Irlanda:  
una puerta a  
la esperanza

elkarri



diciembre 97





# sumario

## 1. Presentación

### I Parte. Descripción del conflicto

2. Datos generales sobre Irlanda del Norte
3. Sobre la historia del conflicto
4. Sobre el origen del proceso de paz
5. Sobre el desarrollo del proceso
  - 5.1. Hasta el primer alto el fuego
  - 5.2. El primer período de distensión
  - 5.3. Ruptura de la tregua
  - 5.4. La segunda oportunidad

### II Parte. Los contenidos políticos del proceso

6. Sobre el contenido del acuerdo Hume-Adams
7. Sobre la Declaración de Downing Street
8. Sobre los Documentos Marco
9. Sobre las negociaciones multipartitas
10. El papel de los agentes en el proceso de paz
  - 10.1. El papel de John Hume y del SDLP
  - 10.2. El papel de Gerry Adams y del Sinn Féin
  - 10.3. El papel de los partidos protestantes
  - 10.4. El papel del Gobierno irlandés
  - 10.5. El papel del Gobierno británico
  - 10.6. El papel de la intervención internacional: EE.UU
  - 10.7. El papel de los movimientos sociales
11. Escenarios de futuro. Un nuevo concepto de soberanía
12. Desde Euskal Herria
  - 12.1. Las posibles semejanzas entre ambos conflictos
  - 12.2. Las diferencias entre estos procesos.
13. Conclusiones

elkarrikasi 3 actualizado: diciembre de 1997

publica: elkarri. Madrid etorbidea 5, eskuin eskailera - tartep. 20011 Donostia  
Tfno.: (943) 45 93 75 Fax: (943) 45 07 58  
e-mail: elkarrit@encomix.es

Autor: Taller Nacional de elkarri

Redacción: Zigor Agirrezabala, Marina Goikoetxea, Gotzone Sestorain,  
Inesa Ariztimuño, Gorka Espiau, Joseba Ossa .

Maquetación y diseño: equipo de diseño de elkarri.

Impresión: Antza (industrialdea 2.pab.- 20160Lasarte).

ISSN: 1134-802X. Depósito Legal: SS-44/95





## 1. Presentación

El movimiento social por el diálogo y el acuerdo elkarri publica la segunda edición del cuaderno de formación y divulgación «elkarrikasi 3. Irlanda: una puerta a la esperanza». El interés que suscitó la primera edición y su consiguiente agotamiento, más la interesante evolución de la situación irlandesa, han aconsejado una nueva reedición actualizada de aquella publicación que incluye los avances sustanciales producidos en los tres últimos años, un básico análisis comparativo con Euskal Herria y unas conclusiones.

La publicación de 1994 hacía un pormenorizado repaso a las circunstancias, protagonistas y claves políticas hasta esa fecha. Hoy, este monográfico recuerda lo esencial de aquellas aportaciones y añade los elementos más importantes que han posibilitado, tres años después, seguir mirando hacia Irlanda como una referencia de diálogo, distensión y paz dentro de la Unión Europea.

Euskal Herria será seguramente el país que más de cerca y más ávidamente sigue la situación y la evolución en Irlanda. Medios de comunicación, agentes sociales y políticos, la opinión pública en general muestra un alto nivel de conocimiento sobre las claves del proceso de paz. Si bien todos los conflictos son diferentes entre sí, como los países y las sociedades, también es cierto que las iniciativas, actitudes y soluciones de otros lugares merecen ser analizadas y contrastadas por su valiosa aportación no solo teórica sino eminentemente empírica.

Desde aquel primer trabajo, elkarri ha seguido manteniendo una fluida e intensa relación con los principales protagonistas del proceso de paz irlandés. La visita a Euskal Herria del ex-primer ministro de la República de Irlanda, Albert Reynolds, es una muestra de este trabajo. También otros políticos norirlandeses, profesores universitarios, representantes de movimientos sociales y agentes económicos se han trasladado a Euskal Herria para transmitirnos su positiva experiencia. Recíprocamente, en un constructivo intercambio, un número creciente de ciudadanos y ciudadanas vascos han visitado Irlanda para conocer de cerca el país y el proceso de paz.

Este nuevo documento pretende continuar este trabajo de acercamiento mutuo entre Euskal Herria e Irlanda y aportar nuevas ideas y sugerencias para el debate hacia el deseado proceso de paz en Euskal Herria.

Euskal Herria, diciembre de 1997





## I Parte

# descripción del conflicto

## 2. Datos generales sobre Irlanda del Norte

- Superficie: 14.120 km<sup>2</sup>.
- Población: 1,5 millones de habitantes.
- Religión: 41,4% de católicos, 54 % de protestantes y 4 % de otros.
- Presencia militar: 18.000 soldados británicos y 13.085 policías.
- Grupos armados nacionalistas: IRA, INLA y el denominado Consejo de Continuidad.
- Grupos armados unionistas: Luchadores por la libertad del Ulster (UFF), Fuerza de Voluntarios del Ulster (UVF) y Comando de la Mano Roja (RHC).
- Mapa político (en las últimas elecciones):
  - Partido Unionista del Ulster (unionista), 24,1%.
  - SDLP (nacionalista, republicano y socialdemócrata), 21,4%.
  - Partido Democrático Unionista (unionista), 18,8 %.
  - Sinn Féin (nacionalista, republicano y de izquierdas), 15,5 %.
  - Partido de la Alianza (Interconfesional), 6,5%.
- Cifras oficiales de víctimas del conflicto hasta el 31 de diciembre de 1996:
  - Total de víctimas mortales: 3.161
  - Civiles: 2.227
  - Soldados británicos: 445
  - Policías: 489

## 3. Sobre la historia del conflicto

Se adjunta un resumen de un trabajo de Francisco Letamendía, publicado por DEIA (1, 3 y 4 de setiembre de 1994) sobre la historia del contencioso anglo-irlandés que por su interés y condensación se reproduce casi en su totalidad.

### **Perspectivas de paz en Irlanda del Norte (I) Francisco Letamendía.**

*La declaración por parte del IRA de la apertura de una tregua incondicional e ilimitada abre la mayor puerta a la esperanza de dar fin al conflicto que ha venido oponiendo en términos nacionales a católicos y protestantes en Irlanda del Norte, y cuyos orígenes se remontan a tiempos de Enrique VIII, cuando éste se autonombra rey de Irlanda el año 1539 apenas cuatro años más tarde del triunfo del protestantismo anglica-*

*no en su reino. A principios del siglo XVII, María Tudor inaugura la política de las «plantaciones» asentamiento de colonos protestantes británicos en las tierras ocupadas hasta entonces por los campesinos irlandeses católicos. Tras medio siglo de sublevaciones el desembarco del líder puritano Oliver Cromwell promueve la confiscación de los dos tercios de las tierras en manos de propietarios irlandeses en base al Acta de Colonización. A fines de este siglo, los jacobitas católicos capitaneados por Talbot se rebelan contra el rey protestante Guillermo de Orange. Jacobo II es derrotado por los orangistas en el río Boyne el 12 de julio de 1690. La rememoración mítica de esta batalla y la revivencia de la supuesta superioridad cultural y moral de los protestantes que seguían ilustrados y democráticos, contra los católicos, supuestamente papistas, oscurantistas y reaccionarios sigue constituyendo hoy el capítulo simbólico primordial de los unionistas en Irlanda del Norte.*





Durante más de un siglo, hasta 1829, los católicos, inmensa mayoría de la población en Irlanda, eran excluidos del Parlamento y sometidos a las leyes penales; la Iglesia católica es prohibida, si bien tolerada; la isla entera es sometida a las leyes del mercantilismo colonial británico, lo que no deja de promover un inicio de nacionalismo irlandés, éste protestante.

A fines del siglo XVIII, el conocimiento de los sucesos de las revoluciones americana y francesa penetran en Irlanda en lengua francesa. A resultas de una sublevación, el Acta de Unión de 1800 hace desaparecer el Parlamento irlandés, con lo que la isla se convierte en un anexo agrícola de Gran Bretaña. Un líder católico, gaélicoparlante y contrarrevolucionario, Daniel O'Connell critica esta situación y consigue hacer triunfar el Acta de Emancipación Católica. La presencia de protestantes en el nacionalismo irlandés del siglo XIX se debía al monopolio protestante de la educación superior; lo que conducía a un movimiento en el que los líderes eran mayoritariamente protestantes, y la masa de seguidores desheredados, casi exclusivamente católica. Pero la religión había creado un sistema de castas que impedía los matrimonios mixtos y que había reproducido durante siglos la existencia de dos grupos culturales religiosos separados; así pues, aunque el nacionalismo irlandés nació antisectario, cayó en el sectarismo católico porque la dinámica de acabar con la desposesión llevaba a las masas católicas a enfrentarse a la opresión de sus beneficiarios protestantes.

En los años 1845 a 1849, la miseria campesina, agudizada por «la gran hambre» causada por sucesivas malas cosechas, produce un millón y medio de muertos y provoca un millón de exiliados; los que forman el subproletariado de los Estados Unidos. Esta situación, sumada al hecho de que cuatro de los firmantes de la Declaración de Filadelfia precursora de la independencia americana eran irlandeses, explicará el hecho de que actualmente 30 millones de norteamericanos reconozcan su ascendencia irlandesa, así como el apoyo que el nacionalismo irlandés siguen encontrando en la sociedad americana.

Sin embargo, y a consecuencia de «la gran hambre», disminuyeron los braceros y aumentaron los pequeños campesinos propietarios; la Iglesia católica se hizo iglesia nacional, y el último tercio del siglo XIX existía ya una clase de campesinos libres, católicos y democráticos que formaron la base del nacionalismo irlandés.

En la última década del siglo XIX cristalizan nuevas formaciones políticas; en Dublín y Belfast el movimiento obrero da origen al Partido Republicano Socialista Irlandés, de carácter marxista, en cuyas filas militará J. Connolly; el nacionalismo feniano, por su parte, surge en 1899 el partido nacionalista —entonces conservador— Sinn Féin («nosotros solos» en gaélico). Los liberales británicos, capitaneados por

Gladstone, son favorables a la restauración del Gobierno Irlandés en forma de «Home Rule»; este proyecto encuentra la oposición de los conservadores británicos y de los unionistas irlandeses —quienes se han hecho fuertes en los nueve condados del Ulster en Irlanda del Norte, zona en la que se ha producido ya una industrialización centrada en torno al puerto de Belfast muy similar a la que por esos tiempos tiene lugar en Euskadi, consistente en la siderurgia y en la construcción naval. En 1910, ante la aprobación probable de la ley «Home Rule» la orden de Orange reacciona, el consejo unionista del Ulster se militariza, y líderes unionistas como Carson reúnen 450.000 firmas en rechazo de la ley. Ello produce el aplazamiento de la entrada en vigor de la Home Rule, que había sido aprobada ya en Westminster en 1914.

Iniciada la I Guerra Mundial, ante la situación de impasse, los nacionalistas fenianos y el Ejército de los Ciudadanos dirigido por marxistas como Connolly desencadenan en Dublín una insurrección el 24 de abril de 1916. Pero el país no le sigue, los dos mil insurgentes aguantan durante cinco días y finalmente se producen 2.500 presos, y 15 ejecutados entre ellos los seis firmantes del manifiesto en pro de la insurrección (entre los que se encuentran Connolly y Pearse).

El choque emocional que producen estos acontecimientos promueve el triunfo de Sinn Féin en las elecciones de 1918; el Presidente De Valera confirma el objetivo de crear la República irlandesa presente en el manifiesto de los mártires de 1916. Los líderes fenianos Collins y Brugha crean en 1918 el Irish Republican Army, IRA. Durante dos años, nacionalistas irlandeses y tropas británicas libran una guerra cuyo fin comienza a ser deseado por la mayoría conservadora nacionalista irlandesa, y por el Gobierno británico; éste decide dividir a Irlanda en dos partes mediante el Acta del Gobierno de Irlanda de fines de 1921. La frontera que se produce es fruto de los vaivenes de esta guerra entre los nacionalistas, las tropas británicas y los unionistas protestantes norirlandeses. Dublín gobierna sobre 26 de los 32 condados irlandeses —incluyendo tres de los nueve del Ulster—, en los que viven tres millones de habitantes, de los que el 88% son católicos y nacionalistas a la vez. Los unionistas protestantes, aliados con los conservadores británicos, dibujan unas fronteras artificiales, que incluyen a grosso modo seis de los nueve condados del Ulster, territorio en el que podían gozar de una mayoría indiscutible. Aun así, en el Norte quedaron bastantes zonas con mayorías católicas nacionalistas que superaban el 50% de la población; del millón y medio de habitantes, el 60% eran protestantes y el 40% católicos. Este porcentaje se mantendrá casi inalterable durante 40 años, hasta que la superior tasa demográfica de los católicos comience a alterar el equilibrio de modo favorable para ellos a partir de los años 60.





La Iglesia católica y la mayoría conservadora del Sinn Féin presionan para que el tratado se acepte. De Valera, una parte sustancial del Sinn Féin y el IRA no lo aceptan. En junio de 1922 triunfa la mayoría favorable al tratado; lo que da lugar a una guerra civil que durará un año, en el curso de la cual se matarán entre sí antiguos dirigentes como Collins y Lynch. De Valera ordena deponer las armas y crea en 1926 la escisión que se llamará el «Fianna Fail»; mayoritario en 1932, este partido acabará por aceptar de hecho el statu quo. En la Constitución de 1936 se suprimen las referencias al Reino Unido y el Estado Libre de Irlanda es sustituido por el nombre de Eire; la Constitución atribuye una posición de privilegio a la Iglesia católica. Los tres millones de católicos del Sur, tras una amarga guerra civil que había afectado más a las élites que a la población, crean una pequeña democracia parroquial donde la Iglesia tiene un gran papel cultural.

En Irlanda del Norte, por el contrario la mayoría unionista cierra el paso del poder político a la minoría católica durante varias décadas. Aquí, existe un gobernador en Belfast representante de la Corona, compartiendo poderes con el Parlamento de Stormont que consta de dos cámaras, el Congreso y el Senado. Los católicos no quedan segregados legalmente, pero sí de hecho, y ello de modo brutal. En la Policía local, el Royal Ulster Constabulary, RUC, sólo existen un 12% de católicos. Los católicos, quienes integran las filas del proletariado y subproletariado urbano, ven en el IRA al vengador de sus agravios y al defensor de sus derechos. La enseñanza está segregada; los católicos sufren discriminaciones en acceso a las viviendas en las prestaciones sociales; se ven perjudicados electoralmente por el trazado arbitrario de las demarcaciones electorales (el «Gerrymandering»), las empresas, poseídas sistemáticamente por protestantes, discriminan a los trabajadores católicos respecto de los primeros y el paro azota a la población católica en una proporción superior en más del doble a la de la comunidad protestante. Barrios de Belfast Oeste como Ballymurphy) se convierten en pozos sin fondo de desempleo y de miseria. El IRA lanza campañas en Irlanda del Norte en los años 1942-1943, en plena II Guerra Mundial, y realiza atentados contra las fronteras en los años 1956-1962. Sin embargo, las campañas no despiertan el apoyo popular que el IRA hubiera deseado.

Asimismo, y a partir de los años 60, comienza a producirse una estratificación social en las dos comunidades; una clase media unionista conservadora y compuesta por profesionales liberales, sin desear renunciar a su situación de hegemonía, se muestra partidaria de un mayor acomodo con la República de Irlanda, y muestra su desagrado ante los excesos de la población obrera protestante, la más enfrentada a la comunidad católica y de la que proceden casi en su totalidad los miembros de la Policía sectaria local. En

medios católicos, la emergencia de una nueva burguesía, que convive en los barrios acomodados de Belfast y de Derry con los profesionales unionistas, crea asimismo una distancia entre estos y el subproletariado católico de los barrios obreros de las dos grandes ciudades, los territorios de los que nace el apoyo más directo a las campañas armadas del IRA. Ello explica la nueva fase del movimiento católico irlandés de los años 1969-72 encabezada por los movimientos en pro de la defensa de los derechos civiles de la comunidad católica, e inspirada en procesos tales como el de la comunidad negra dirigida por Luther King en los Estados Unidos.

Deia, 1 de setiembre de 1994

#### **Irlanda del Norte: La agudización del conflicto (II) Francisco Letamendía**

En 1967 se reorganiza la NICRA (Northern Ireland Civil Right Association) movimiento apolítico y arreligioso, cuyas reivindicaciones son las del sufragio universal, la revocación del estado de excepción y el fin del trucaje de las circunscripciones electorales; sus actividades despiertan la hostilidad de la orden de Orange y los grupos unionistas. El 5 de octubre de 1968, con motivo de la manifestación de la NICRA y del

las empresas, poseídas sistemáticamente por protestantes, discriminan a los trabajadores católicos respecto de los primeros y el paro azota a la población católica en una proporción superior en más del doble a la de la comunidad protestante

Comité en defensa de la vivienda en Derry y so pretexto de que ésta coincidía con el desfile de la logia de la Orden de Orange, se desencadena una salvaje represión contra los católicos. Entra en acción la People's Democracy, nacida en la Universidad de Belfast, y a la que pertenece la futura diputada Bernadette Devlin, quien organiza en enero de 1969 una marcha de Belfast a Derry. El 4 de enero los manifestantes son machacados en Derry por los unionistas radicales con la colaboración activa de la policía; por la tarde grupos de policía toman el barrio católico de Bogside en Derry. Es entonces, en abril de 1969, cuando Londres decide enviar a 5.000 soldados a Irlanda del Norte, quienes son recibidos en un primer momento incluso con alivio por la comunidad católica. El 14 de agosto, las tropas británicas hacen en Derry de tampón entre protestantes y católicos. Pero la situación va a cambiar en breve cuando los soldados ingleses entran en Belfast en busca de militantes del IRA, se producen 300 heridos y 6 muertos; los





católicos se atrincheran en sus barrios y crean el «Free Belfast» y el «Free Derry».

La sustitución en Londres en julio de 1970 de los laboristas por los conservadores refuerza el objetivo de las tropas británicas de entrar en los barrios católicos para «vencer» al IRA. El IRA mata al primer soldado en enero de 1971; desde agosto de 1971, la entrada en vigor del «Internamiento Administrativo» atribuye poderes especiales a la policía y al ejército y permite el encarcelamiento de los sospechosos católicos en campos de concentración. En setiembre de este año actúan ya en el Ulster 12.000 soldados; de agosto a fines de año 30 de ellos han muerto a manos del IRA. El 30 de enero de 1972, unas 6.000 personas convocadas por el movimiento en pro de los derechos civiles se manifiestan en Derry para exigir el fin del internamiento administrativo; paracaidistas británicos, en una jornada que será conocida desde entonces como el Bloody Sunday (domingo sangriento) salen de sus barricadas y matan en el barrio del Bogside a 13 personas. Este hecho tiene una enorme repercusión: 50.000 católicos se manifiestan en Newry, y el 22 de febrero, el IRA oficial actúa por primera vez en Inglaterra, haciendo saltar un coche bomba frente al cuartel de paracaidistas en Aldershot y matando a 7 personas; cuatro días más tarde, el ministro unionista del Interior es muerto.

El 30 de enero de 1972, unas 6.000 personas convocadas por el movimiento en pro de los derechos civiles se manifiestan en Derry para exigir el fin del internamiento administrativo; paracaidistas británicos salen de sus barricadas y matan en el barrio del Bogside a 13 personas

El 24 de marzo de 1972, Londres disuelve el Parlamento de Stormont controlado por los unionistas y anuncia el gobierno directo, o «Direct Rule». Los extremistas protestantes rechazarán la Direct Rule, ya que según ellos, Londres habría cedido ante los republicanos católicos.

Las zonas urbanas y muchas de las rurales se convierten en mono-religiosas tras el traslado forzoso de unas 15.000 familias pertenecientes a la otra comunidad: los años 70 y 80, el 90% de la población vive en territorios mono-étnicos. El río Boyne divide las dos comunidades en Derry; en las zonas populares de Belfast, altos muros (llamados sarcásticamente «Peacewalls», muros de la paz) dividen las viviendas de los obreros protestantes y católicos. En estos últimos barrios, los soldados británicos penetran en las casas para realizar regularmente razzias entre sus moradores. Hasta en las cárceles existe segregación de presos católicos y protestantes.

A principios de los años 70, debido a la radicalización del conflicto por una parte y a la estratificación social interna en cada una de las dos comunidades, el mapa de los partidos políticos en Irlanda del Norte adquiere su configuración actual. Junto al hegemónico Partido Unionista del Ulster, es creado en 1971 el Partido Unionista Democrático por el pastor protestante Ian Paisley, el cual se convierte en el portavoz de las posturas más sectarias y más opuestas a todo compromiso con los católicos de la comunidad protestante. Del seno de estos grupos radicales protestantes surgen, o se reorganizan, bandas paramilitares. Mientras que los atentados del IRA presentan sofisticación técnica siendo sus blancos fundamentalmente, aunque no exclusivamente, miembros del ejército británico y de los cuerpos policiales, los paramilitares protestantes actúan con armas caseras en contra de los miembros de la comunidad católica, sin importarles demasiado el carácter selectivo o no de sus víctimas.

En el mundo católico el IRA oficial pronto desaparecerá en beneficio de los «provisionales»; si bien éstos conocerán asimismo una escisión, no muy importante, la del Ejército Nacional de Liberación Irlandés (INLA) quienes consideran la respuesta del IRA insuficiente.

Sobre todo, la emergencia de una clase acomodada en la comunidad católica consolida una nueva fuerza política que superará ampliamente en votos al Sinn Féin: el Partido Socialista Laborista y Democrático (SDLP), más cerebral, organizado y de centro izquierda que su antecedente Partido Nacionalista. El SDLP, homologado por los partidos socialistas europeos y en buenas relaciones con los sucesivos gobiernos de la República de Irlanda, totalmente opuesto al «Direct Rule» y partidario acérrimo de la devolución de poderes a Irlanda del Norte, tendrá a su cabeza desde 1979 a John Hume. El discurso de este líder hará del europeísmo su pieza angular. Para Hume la CEE, promoverá la sustitución de una Europa de Estados Naciones por otra Europa de regiones integradas; la regionalización sería pues un «modo de reducir en importancia la soberanía nacional y un escenario para resolver el conflicto británico-irlandés. Tal escenario produciría la disolución de las fronteras estatales y la emergencia de las regiones fronterizas».

En 1973, el Gobierno de Londres convoca un referéndum en Irlanda del Norte sobre el mantenimiento de lazos con el Reino Unido. La comunidad protestante vota en bloque afirmativamente, obteniendo el 58% de los votos favorables, mientras que el IRA, el Sinn Féin y el SDLP propugnan la abstención, llevándose ésta el 41%. White Law se considera legitimado para dar fin a la Direct Rule y poner en pie un ejecutivo no sectario, en el que participarían casi en igual





dad de condiciones protestantes y católicos. En junio de 1973 el unionista moderado Faulkner es nombrado presidente del ejecutivo, siendo el vicepresidente el líder del SDLP Gerry Fitt y quedando formado el gobierno por seis miembros unionistas, cuatro del católico SDLP y uno del partido no sectario Alianza (cuyo líder es Alderdice). El acuerdo de Sunningdale de diciembre de 1973 entre Londres y Dublin crea por primera vez, aunque en un plano puramente nominal, un Consejo de Irlanda que trataría de los temas relacionados con ambas mitades. Pero el Consejo unionista, presionado por Paisley, repudia a Faulkner; en las elecciones de febrero de 1974 los 11 diputados unionistas para Westminster son contrarios al acuerdo de Sunningdale. Una huelga general promovida por el Consejo de Trabajadores protestantes en el mes de mayo acaba con el ejecutivo no sectario y Londres vuelve en el mes de julio a la Direct Rule que durará hasta el día de hoy.

Deía 3 de setiembre de 1994

### **Irlanda del Norte: Vías de solución del conflicto (III) Francisco Letamendía**

En octubre de 1980 comienza una huelga de hambre en demanda del status de preso político por los reclusos de la cárcel de Maze. Bobby Sands, que ha sido nombrado en vida candidato a Westminster, muere el 5 de mayo, pereciendo después de él otros diez presos hasta el fin de la huelga el 3 de octubre de 1981. El IRA consigue una masiva popularidad en la República de Irlanda y en los EE.UU. y el Sinn Féin, bajo la dirección de Gerry Adams y de Morrison recoge los frutos electorales. En las elecciones al Parlamento Europeo de 1984, el Sinn Féin consigue el 13% de los votos de Irlanda del Norte (un 35% de los votos católicos) mientras que el SDLP se sitúa en el 22% (un 60% de los votos católicos).

Ante la amenaza electoral que supone el Sinn Féin, Hume busca el apoyo del Sur persuadiendo a los partidos de la República de Irlanda para crear el Forum de la nueva Irlanda en 1983. El informe publicado por éste en mayo de 1984 reconoce la legitimidad de la identidad unionista y proclama la necesidad de elaborar una nueva Constitución consensuada que sirve para una Irlanda unida (los artículos 2 y 3 de la Constitución de 1937 contenían la reclamación territorial de la unificación de la República). Aunque esta propuesta no merece más que el desprecio de los unionistas, permite a Dublín establecer relaciones directas con Londres sin contar con aquellos. Fruto de estas conversaciones es el acuerdo de Hillsborough el 15 de noviembre de 1985 concertado entre el irlandés Fitzgerald y la líder británica Margaret Thatcher. El Acuerdo establece una

Conferencia Intergubernamental «que tratará sobre Irlanda del Norte y sobre las relaciones entre las dos Irlandas para llegar regularmente a acuerdos en materias de política, seguridad, aspectos legales incluida la administración de justicia, y la promoción de la cooperación transfronteriza».

Un dato demográfico amenaza con cambiar drásticamente la relación de fuerzas en Irlanda del Norte; la superior tasa de natalidad de la comunidad católica sitúa a ésta a fines de los años 80 en el 45% de la población total del Norte; si ésta progresión se mantuviera tal cual el año 2010 los católicos serían mayoría en el Ulster, acabando con la hegemonía electoral de los protestantes. Desde mediados de los 70 (y al igual que Euskadi) la vieja región industrial de Irlanda del Norte ve declinar sus empresas siderúrgicas y de construcción naval; esta situación deficitaria hace aún más gravoso el gasto para el gobierno de Londres de unos 200.000 millones de pesetas anuales que le cuesta mantener las tropas militares y los cuerpos policiales.

En este momento se dispara el número y la ferocidad de los atentados realizados por los grupos unionistas, cuyas víctimas superan ya en los años 90 a las realizadas por el IRA. De hecho, a principios de 1992 y desde el «Bloody Sunday» de 1972, de las 2.956 víctimas, 2.041 han sido civiles y 915 soldados y policías del RUC; de todos ellos el 69% han sido católicos y sólo el 31% protestante.

Tras el inevitable fracaso de las conversaciones habidas en 1992 entre el SDLP, Alianza y los partidos unionistas —conversaciones en las que el Sinn Féin está ausente—, Gerry Adams y John Hume se reúnen en abril de 1993 para discutir la propuesta de Hume de la devolución de poderes al Parlamento de Stormont y de la creación de un Gobierno en Irlanda del Norte formado por un representante de la zona, de los gobiernos de Londres y Dublín y observadores de la CE. El 27 de setiembre de 1993 se da a conocer que ha habido acuerdo entre ambos partidos respecto a la creación de un gobierno conjunto Londres-Dublín sobre Irlanda del Norte (del que el Sinn Féin matiza que debe ser un paso hacia la reunificación de Irlanda), si bien se mantienen en secreto los términos de la propuesta. Mientras que el partido de Paisley augura un aumento de la violencia unionista, Londres afirma que no se opondría a la decisión mayoritaria de la población de Irlanda del Norte. En los días siguientes van encajando todas las piezas: el IRA expresa su aprobación del acuerdo inter-católico, y se producen reuniones de John Hume con el presidente de la República de Irlanda, Reynolds (éste representa a los sectores abiertos de Fianna Fail que han establecido una alianza con el Partido Laborista Irlandés). Tiene por fin lugar una reunión entre Reynolds y el





*premier británico Major.»*

*Estamos a las puertas de la declaración de Downing Street.*

*Deia 4 de setiembre de 1994*

#### 4. El origen del proceso de paz

Las versiones sobre el punto de arranque del actual proceso de paz son diversas, sin embargo, el acontecimiento político que pone en marcha el proceso son, en opinión de la mayoría de los expertos consultados, las conversaciones Hume-Adams. Anteriormente el «Foro para la nueva Irlanda» y otras iniciativas habían sentado las bases de este acuerdo, pero el punto de inflexión parece situarse en este momento. Estas conversaciones, o contactos en su primera fase, se iniciaron en 1988. Las divergencias se sitúan a la hora de analizar cuál es la motivación que hace que estas conversaciones fructifiquen, cuál es su prólogo.

En opinión de algunos, la razón última que abre este proceso es el convencimiento del eje Sinn Féin-IRA de que «la lucha armada ya no conduce a los objetivos marcados», que «las bases republicanas están cansadas», que «están perdiendo apoyo social y electoral», que «tienen dificultades para encontrar armas» y otros argumentos en esta misma línea. Se ha añadido a estas valoraciones la de que «Hume hizo ver al Sinn Féin las posibilidades que se abrían con una estrategia política». El trabajo desarrollado por el SDLP es, para muchos, fundamental a la hora de entender los posteriores acontecimientos políticos.

Para el Sinn Féin el origen del proceso hay que situarlo en una reflexión interna que culminó en mayo de 1987 con el documento de debate: «Un escenario para la paz». Este documento, que no fue valorado por el resto de agentes como una aportación novedosa, apuntaba, sin embargo, una modificación estratégica importante. Tom Hartley, ex-presidente de la Mesa Nacional del Sinn Féin, declaraba: «*Creo que el factor principal es, por supuesto, un cambio de actitud nuestro. Hace siete u ocho años nos dimos cuenta que no podíamos ganar la lucha solos y que necesitábamos ampliar las fuerzas políticas implicadas. Eso nos llevó al diseño y desarrollo de una estrategia de paz. Creo también que nuestra voluntad de relacionarnos con todo tipo de fuerzas políticas fue fundamental, en vez de estar sentados esperando a que otras fuerzas tomaran la iniciativa.*»

En aquel documento de 1987 se observan también algunos elementos que con el paso del tiempo han cobrado significación: «Un cese de todas las acciones ofensivas militares por parte de todas las organizaciones crearía el clima necesario para una transición pacífica hacia un acuerdo negociado», afirmaba.

#### 5. El desarrollo del proceso

##### 5.1. Hasta el primer alto el fuego

A partir de los primeros contactos entre Hume y Adams en 1988, facilitados por un mediador discreto perteneciente a la Iglesia católica, empiezan a sucederse acontecimientos que irán dando cuerpo y solidez al proceso actual. El «liderazgo del movimiento republicano» (una expresión muy utilizada por los representantes del Sinn Féin para referirse a sus dirigentes), constata que tanto su base social como el documento de 1987, necesitan un período de mayor maduración y profundización.

No obstante, los contactos entre Hume y Adams se suceden. La intención de ambos era mantener en secreto estas conversaciones; pero un periodista vio a Adams entrar en casa de Hume y, a partir de ese momento, la existencia de los contactos fue pública. En este contexto, Hume se entrevistó con representantes del Gobierno británico para informarles de las posibilidades que se abrían. Tras esta entrevista, el Gobierno británico en Irlanda del Norte declara que no tiene intereses estratégicos en la isla y afirma que sólo defienden los intereses de los británicos de Irlanda del Norte. La respuesta de Gerry Adams a este planteamiento fue la de instar al gobierno de Londres a que, si ello era así, manifestase su disposición a aceptar el derecho de autodeterminación.

A partir de ese momento, y dentro de una espontánea complementariedad, Hume centró su discurso en la necesidad del consenso y Adams en el reconocimiento del derecho de autodeterminación. Mientras se desarrollaba este proceso, el Sinn Féin preparaba el documento: «Hacia una paz duradera en Irlanda» que daría continuidad y concreción al de 1987 y que vería la luz en febrero de 1992.

Durante los dos últimos años, el proceso se aceleró. En setiembre de 1993, Hume y Adams revelan que han mantenido conversaciones durante cinco meses y anuncian «progresos considerables» hacia la paz. Están hablando de lo que más tarde se conocerá como el acuerdo Hume-Adams. En noviembre de 1993 y a partir de unas informaciones del diario The Observer, el Gobierno británico se ve obligado a admitir que ha mantenido contactos con los republicanos en febrero de 1993. El citado diario revela que ha existido un intercambio de documentos desde 1989. El Secretario de Estado Patrick Mayhew confirma conversaciones con el IRA.

En diciembre de 1993, se produce la declaración de Downing Street, en la que, entre otras cosas, se invita al IRA a unirse a un proceso de conversaciones políticas, después de tres meses de renuncia a la violencia del IRA. Ya en enero de 1994, el Sinn Féin pide aclaraciones sobre la declaración Major-Reynolds de Downing Street y considera que cualquier oferta británica que no incluya su retirada total de Irlanda del Norte es inaceptable. John Hume pide al IRA el aban-





dono de la violencia.

En febrero de 1994, Gerry Adams visita Nueva York y afirma que EE.UU. puede jugar un papel importante en el proceso de paz. En marzo de 1994, se producen varios ataques con mortero al aeropuerto de Heathrow. El IRA manifiesta que sólo habrá alto el fuego si es invitado a conversaciones directas con Londres. El 5 de abril, el IRA declara una tregua de tres días.

En mayo de 1994, los Gobiernos británico e irlandés responden conjuntamente a las aclaraciones pedidas en enero por el Sinn Féin, sobre la Declaración de Downing Street. Ambos reafirman su compromiso con una solución política y constitucional basada en el «consentimiento» de la mayoría de Irlanda del Norte. Al mismo tiempo, comunican a Gerry Adams que para que el proceso continúe adelante no es imprescindible que el Sinn Féin apruebe esta declaración.

En julio de 1994, el Sinn Féin rechaza elementos claves de la Declaración de Downing Street y condena la política británica en Irlanda. El eje de sus objeciones se centra en el veto unionista. En agosto de 1994 una delegación de irlandeses-americanos viaja a Dublin para reunirse con Albert Reynolds. Las conversaciones se consideran extraordinariamente positivas. Gerry Adams afirma que existe la base para un acuerdo democrático y pacífico. El 31 de agosto el IRA decreta un alto el fuego incondicional e indefinido. El comunicado del IRA en el que anunciaban la tregua decía lo siguiente:

«Reconociendo el potencial de la actual situación y de acuerdo con el avance del proceso de paz democrático, el IRA anuncia un alto el fuego, a partir de la medianoche del miércoles 31 de agosto. (...) Creemos que ha sido creada una oportunidad para asegurar un acuerdo justo y duradero. De esta forma entramos en una nueva situación con un espíritu de determinación y confianza pues las injusticias que crearon este conflicto serán suprimidas. Advertimos que la Declaración de Downing Street, de diciembre de 1993 no es una solución. La solución sólo podrá ser resultado de negociaciones que incluyan a todas las partes. Otros y el Gobierno británico en particular, tienen el deber de hacer frente a sus responsabilidades. En nuestro deseo de contribuir significativamente a un clima que aliente esto, instamos a todas las partes a encarar esta nueva situación con determinación y paciencia».

## 5.2. El primer período de distensión

La tregua decretada por el IRA el 31 de Agosto de 1994 se mantuvo durante 17 meses. En esos meses la sociedad norirlandesa tuvo tiempo para experimentar todas las consecuencias que un incipiente proceso de paz puede desatar.

En un primer momento, si bien las expectativas abiertas se extienden a escala mundial, en Irlanda del Norte se tomó el nuevo período con cierta precaución e importantes dosis de escepticismo. Sin embargo, a medida que pasaban las semanas y los meses, y se mantenía la situación de distensión, las expectativas comenzaron a crecer. Seis semanas después del anuncio del IRA, el 13 de octubre, eran las organizaciones paramilitares unionistas las que se sumaban a la tregua. En este contexto los cambios producían situaciones anteriormente inimaginables: Gerry Adams pasaba de ser un «demonio», al que había que doblar su voz en la televisión británica debido a la censura, a ser una figura política de primer orden reconocida internacionalmente; presos de ambos lados eran progresivamente liberados; y los soldados dejaban de patrullar con uniformes de combate levantando incluso algunos de los implacables controles más emblemáticos.

Pero, algo tan complicado como conseguir la tregua de las organizaciones armadas era articular un verdadero proceso de diálogo tras años de enfrentamiento violento y de escisión social. En este sentido, las cosas comenzaron a complicarse debido especialmente a la inestabilidad del Gobierno conservador de John Major. Estos necesitaban el apoyo de los votos unionistas para gobernar en el Parlamento de Westminster y empezaron a vivirse los primeros obstáculos. El más importante de ellos fue la condición previa del decomiso de las armas, que no había sido pactada previamente ni entre los Gobiernos británico e irlandés, ni entre los partidos políticos. El Gobierno británico y los partidos unionistas no aceptaban el comienzo de ningún tipo de diálogo si previamente el IRA no entregaba su arsenal militar.

El movimiento republicano entendió esta nueva condición como una traición al proceso y comenzó a plantearse la posibilidad de romper la tregua. Mientras tanto, los partidos unionistas veían como sus votos en Westminster les permitían ralentizar un proceso que había despertado tantas expectativas, pero al que querían poner sus condiciones. Posteriormente el Gobierno de Major, viendo las consecuencias que había causado el tema de las armas, intentó rectificar su posición pero ya era demasiado tarde.

En el lado positivo de la balanza quedaban los deseos de una sociedad norirlandesa cansada de tantos años de enfrentamiento que había visualizado la posibilidad de un acuerdo, y una dinámica de paz que había calado en algunas formaciones políticas tan enraizadas en el conflicto como el Sinn Féin. El diseño del proceso de paz como modelo todavía era válido: conversaciones sustanciales sin exclusión, necesidad de revisar el consenso en torno al marco jurídico político y finalmente una consulta social.





### 5.3. Ruptura de la tregua

El 9 de febrero de 1996, el Ejército Republicano Irlandés coloca una bomba de gran potencia en el corazón de la City de Londres produciendo dos muertos, cientos de heridos y una gran conmoción en el mundo entero. El alto el fuego había sido suspendido, ya que el movimiento republicano entendió la actitud del Gobierno británico como una traición al espíritu de lo acordado. En estos momentos todas las expectativas sobre la continuidad del proceso parecían desaparecer. La nueva estrategia del IRA consiste en realizar acciones armadas, principalmente en Inglaterra, evitando bajas humanas y buscando mayor repercusión mediática; de esta forma se paralizan las comunicaciones viarias de la isla y se colocan artefactos explosivos en las principales ciudades y aeropuertos.

Las organizaciones paramilitares unionistas, pese a no romper el alto el fuego, son consideradas sospechosas de estar detrás de los ataques que sufre de nuevo la comunidad católica. El conflicto parece volver a entrar en una escalada de violencia sin horizonte de solución.

Sin embargo, las bases del proceso se muestran más firmes de lo que pudiera parecer y tanto el Sinn Féin como el SDLP continúan, según ellos mismos, «comprometidos con la búsqueda de una solución pacífica a la situación de Irlanda». Las elecciones que se convocan para participar en las negociaciones multipartitas resultan un gran éxito para el Sinn Féin, que alcanza el mejor resultado de su historia reciente con un 15,5% de apoyo. De esta forma comienzan las «Conversaciones sobre el Futuro Constitucional de la Isla» sin la presencia de uno de los principales agentes involucrados y con grandes carencias para concretarse en algo positivo.

Previamente, los Gobiernos británico e irlandés habían confeccionado un documento que será de gran trascendencia en el futuro. Los «Documentos Marco» (Frameworks for the future) precedidos por el «Marco para un Gobierno en Irlanda del Norte» (A Framework for Accountable Government in Northern Ireland), sientan las bases de lo que puede ser un nuevo reparto de soberanía en la isla.

En este contexto, el hecho que dará definitivamente la vuelta a la situación del proceso será el cambio de Gobierno en Londres. Los conservadores son derrotados y John Major deja paso a Tony Blair, un nuevo líder que desea afrontar el problema desde la seguridad que le da una amplia mayoría en el Parlamento británico. De esta forma, los laboristas reanudan los contactos con el Sinn Féin después de que una comisión internacional presidida por el senador norteamericano George Mitchell haya planteado un mecanismo para superar el problema de la entrega de las armas. La actividad es frenética y a pesar de no

haber tregua se constatan los innumerables contactos entre el Gobierno y los republicanos.

El nuevo primer ministro lanza, en estos momentos, un mensaje claro y directo al movimiento republicano, en caso de que el IRA declarase una nueva tregua el Sinn Féin accedería a la mesa de negociaciones tras seis semanas después del alto el fuego. De esta forma el 18 de julio de 1997, Gerry Adams y Martin McGuinness piden públicamente al IRA la restauración del alto el fuego.

### 5.4. La segunda oportunidad

Al día siguiente el IRA anuncia un alto el fuego que comenzará a partir del 20 de julio de 1997. Este comunicado recoge literalmente las solicitudes realizadas por el Gobierno británico como requisito para acceder a las negociaciones al calificar la tregua de «restauración inequívoca del alto el fuego» del 31 de agosto de 1994. A partir de este momento el verano se convierte en una cuenta atrás hasta la incorporación seis semanas después del Sinn Féin a la mesa de negociaciones en el Palacio de Stormont.

En este contexto, el obstáculo de la entrega de las armas es superado por la iniciativa conocida como «Trick-Track». La Comisión Mitchell encargada de afrontar este problema determina que es posible establecer un mecanismo de superación hablando de las armas a la vez que se desarrollan las conversaciones. De hecho, todos reconocen que se trata de una retirada de esta condición previa, y pese a la oposición de los partidos unionistas este obstáculo queda superado.

Desde este momento, algunos presos son excarcelados por motivos de salud y otros que cumplían su condena lejos de Irlanda son trasladados a cárceles próximas a su lugar de origen. Tony Blair se reúne por primera vez con Gerry Adams, y este último participa en programas de la televisión pública en la que siempre había estado vetado.

Los partidos unionistas no se encuentran cómodos en esta nueva situación y quedan divididos entre los que participan en las negociaciones y los que deciden quedarse fuera. El partido mayoritario de David Trimble, el UUP desarrolla una estrategia de obstaculización del proceso para justificar su presencia ante los sectores más intransigentes, y su actitud futura es, de momento, una incógnita.

De cualquier forma, a partir de ahora los resultados que el diálogo político pueda acarrear determinarán el éxito o fracaso del proceso. En Irlanda se busca una posible solución a tantos años de enfrentamiento, dolor y vulneración de los derechos humanos.

## 6. Sobre el contenido del acuerdo Hume-Adams





## II Parte

# los contenidos políticos del proceso

*El contenido de las conversaciones y del acuerdo Hume-Adams permanece todavía hoy en secreto. En cualquier caso, este acuerdo, entre dos opciones nacionalistas de Irlanda del Norte, es el catalizador del proceso de paz. Aunque los términos o el contenido preciso del acuerdo es secreto, sí fue posible conocer la caracterización que del mismo hacían sus protagonistas. Los representantes del Sinn Féin manifiestan que se trata de un acuerdo «de principios políticos que marca un camino, facilita el consenso y es abierto. No contiene fechas, ni agenda»*

*Sin contradecir esta versión, para otros, se trata de un acuerdo «muy parecido a la Declaración de Downing Street, prácticamente idéntico. Proclama el derecho de autodeterminación, pero admitiendo la posibilidad de una estrategia de consenso». De las impresiones recogidas se podría extraer la conclusión de que con este acuerdo los nacionalistas de Irlanda del Norte trataban de fijar un marco de consenso básico y posibilista que permitiese un proceso de solución dialogada.*

### 7. Sobre la Declaración de Downing Street

*«Tras una polémica de tipo sensacionalista sobre el derecho del Sinn Féin a participar en unas futuras conversaciones políticas, el 15 de diciembre los dos estadistas Reynolds y Major llegan a un acuerdo formal en Downing Street. El acuerdo comprende un preámbulo conjunto de ambas partes, y dos Declaraciones, una británica y otra irlandesa. En el preámbulo, los dos Gobiernos se comprometen a fomentar el diálogo en Irlanda del Norte y a crear «instituciones y estructuras que permitan el trabajo conjunto de los unionistas y de los nacionalistas». El Gobierno británico se compromete por su parte a respetar el derecho mayoritario de la población de Irlanda del Norte a apoyar la unión con el Reino Unido o una Irlanda reunificada, y declara no tener*

*interés egoísta económico o estratégico en Irlanda del Norte. Por ello, debe corresponder a la población, por acuerdo entre las dos partes, ejercer el derecho de autodeterminación sobre las bases del consenso para producir una Irlanda unida, si tal fuera su deseo. El Gobierno irlandés proclama por su parte que el derecho de autodeterminación debe conseguirse mediante el acuerdo de la mayoría de la población de Irlanda del Norte, respetando los derechos civiles y la libertad religiosa de ambas comunidades; si se produjera un acuerdo, apoyaría los cambios correspondientes en la Constitución irlandesa que lo facilitara. Ambos Gobiernos muestran su acuerdo con que «los partidos comprometidos con los métodos pacíficos y el proceso democrático puedan unirse al diálogo».*

*(extracto de los artículos publicados por Francisco Letamendía en Deia).*

**A continuación se adjunta el texto íntegro de la misma en las siguientes páginas:**

#### *Declaración conjunta sobre Irlanda del Norte*

*1. El Taoiseach, Sr. Albert Reynolds, y el Primer Ministro, Sr. John Major, reconocen que la cuestión más urgente e importante que afecta a la población de Irlanda, tanto del Norte, como del Sur, así como a los Gobiernos británico e irlandés, consiste en hacer desaparecer las causas del conflicto, en superar la herencia de la historia y en curar las divisiones que de ello han resultado, a la vez que admiten que la ausencia de un arreglo duradero y satisfactorio de las relaciones entre los pueblos de ambas islas ha*

debe corresponder a la población, por acuerdo entre las dos partes, ejercer el derecho de autodeterminación sobre las bases del consenso para producir una Irlanda unida, si tal fuera su deseo





contribuido a que perduren la tragedia y el sufrimiento. Creen que el desarrollo de un marco acordado para la paz, el cual ha sido debatido entre ellos desde comienzos del año pasado y se basa en una serie de principios con la adaptación de otros principios ampliamente aceptados, proporciona el punto de partida de un proceso de paz, destinado a culminar en un arreglo político.

2. El Taoiseach y el Primer Ministro están convencidos del inestimable valor que han de tener, para sus dos pueblos y especialmente para la próxima generación, la cicatrización de las divisiones en Irlanda y la terminación de un conflicto que ha causado perjuicios tan manifiestos a todos. Ambos reconocen que el final de las divisiones, sólo puede producirse mediante el acuerdo y la cooperación de la población, tanto, del Norte, como del Sur, que representa las dos tradiciones de Irlanda. Se comprometen, por tanto, solemnemente a promover la cooperación en todos los niveles sobre la base de los principios, compromisos y obligaciones fundamentales derivadas de los pertinentes acuerdos internacionales, con los que se han comprometido conjuntamente, así como de las garantías que cada Gobierno ha dado y ahora reafirma, incluyendo la garantía constitucional estatutaria de Irlanda del Norte. Constituye su objetivo promover el acuerdo y la reconciliación, que conduzcan a un nuevo marco político basado en el consentimiento y la reconciliación, que conduzcan a un nuevo marco político basado en el consentimiento y que produzcan acuerdos dentro de Irlanda del Norte, en toda la isla y entre ambas islas.

3. Consideran igualmente que el desarrollo de Europa va a requerir, por su propia naturaleza, nuevos enfoques al servicio de los intereses comunes a las dos partes de la isla de Irlanda, así como a Irlanda y al Reino Unido como socios de la Unión Europea.

4. El Primer Ministro, en nombre del Gobierno británico, reafirma que harán respetar el deseo democrático de la mayoría de la población norirlandesa en cuanto a si prefiere apoyar la Unión o una Irlanda unida soberana. Sobre esta base, reitera, en nombre del Gobierno británico, que no tienen interés egoísta alguno, ni estratégico ni económico, en Irlanda del Norte. El interés prioritario es ver que la paz, la estabilidad y la reconciliación queden establecidas por acuerdo entre toda la población que habita la isla, y colaborarán con el Gobierno irlandés en la consecución de tal acuerdo, que comprenderá la totalidad de las relaciones. El papel del Gobierno británico será animar, facilitar y permitir

la consecución de tal acuerdo, a lo largo de un período de tiempo, a través de un proceso de diálogo y cooperación, basados en el pleno respeto de los derechos e identidades de las dos tradiciones de Irlanda. Acepta (como Gobierno) que tal acuerdo puede, por derecho propio, adoptar la forma de estructuras acordadas para toda la isla, incluyendo una Irlanda unida, conseguida por medios pacíficos sobre las siguientes bases. El Gobierno británico acepta que corresponde en exclusiva a la población de la isla de Irlanda, por acuerdo entre las dos partes respectivamente, ejercer su derecho de autodeterminación sobre la base del consentimiento, expresado libre y concurrentemente, en el Norte y en el Sur, para conseguir una Irlanda unida, si tal es su deseo. Reafirma (el Gobierno británico), como una obligación vinculante, que, en lo que a él concierne, introducirá la legislación necesaria para hacer esto efectivo, así como para hacer también efectiva cualquier otra medida acordada sobre las futuras relaciones en Irlanda y que la población que vive en Irlanda pueda decidir libremente por sí misma sin impedimento externo. Cree (el Gobierno) que la población de Gran Bretaña desearía, en amistad con todas las partes, permitir que la población de Irlanda alcanzase un acuerdo sobre cómo convivir en armonía y colaboración, respetando sus diferentes tradiciones y reconociendo plenamente los vínculos especiales y la singular relación que existen entre los pueblos de Gran Bretaña y de Irlanda.

5. El Taoiseach, en nombre del Gobierno irlandés, considera que las lecciones de la historia irlandesa y, especialmente, de la de Irlanda del Norte demuestran que la estabilidad y el bienestar no podrán alcanzarse bajo ningún sistema político al que se le niegue adhesión leal por parte de una minoría significativa de sus gobernados o que la misma minoría rechace por motivos de identidad. Por tal razón, sería un error intentar imponer una Irlanda unida sin el consentimiento, libremente expresado, de una mayoría de la población norirlandesa. Acepta, en nombre del Gobierno irlandés, que el derecho democrático de autodeterminación relativo a la población de Irlanda en su conjunto deberá ejecutarse y ejercerse con el acuerdo y consentimiento de una mayoría de la población norirlandesa y deberá respetar, en coherencia con la justicia y la equidad, la dignidad democrática, los derechos civiles y las libertades religiosas de ambas comunidades, incluyendo:

- el derecho a la libre opinión política.
- el derecho a la libertad religiosa y a su expresión.
- el derecho a perseguir democráticamente la consecución de las aspiraciones nacionales y políticas.





- el derecho a tratar de conseguir modificaciones constitucionales por medios pacíficos y justos.
- el derecho a vivir donde cada uno quiera sin impedimento alguno.
- el derecho a la igualdad de oportunidades en todas las actividades sociales y económicas, independientemente de la clase, el credo, el sexo o el color.

Tales derechos quedarían reflejados en cualquier instrumentación futura, de orden político o constitucional, que pudiera surgir de un nuevo acuerdo que contará con apoyos más amplios.

6. El Taoiseach reconoce, no obstante, las auténticas dificultades y obstáculos que existen para entablar relaciones de confianza, tanto dentro de Irlanda del Norte como fuera de ella, y que afectan a ambas tradiciones. Trabaja por crear una nueva era de confianza, en la que cada una de las comunidades elimine la sospecha sobre los motivos o sobre las acciones de los otros. Piensa que el futuro de la isla depende de la naturaleza de las relaciones que se establezcan entre las dos tradiciones principales que la habitan. No habrá que ahorrarse ningún esfuerzo para conseguir que se cree un nuevo sentido de confianza entre esas comunidades. En reconocimiento de los temores de la comunidad unionista y como garantía de su disposición a realizar una contribución personal a la construcción de esa necesaria confianza, el Taoiseach examinará con los miembros de su Gobierno cada uno de los elementos de la vida y de la organización democráticas del Estado irlandés que puedan presentarle al Gobierno irlandés en el curso del diálogo político y que puedan representar una amenaza real y sustancial al modo de vida y al ethos (de la comunidad unionista) o que puedan presentarse como no plenamente compatibles con una sociedad moderna, democrática y pluralista, a la vez que se compromete a estudiar todos los medios posibles para eliminar tales obstáculos. Tal estudio deberá, por supuesto, tomar en la debida consideración el deseo de preservar aquellos valores heredados que sean ampliamente compartidos en toda la isla o pertenezcan a las raíces culturales e históricas de la población de la isla en toda su diversidad. El Taoiseach espera que, con el tiempo, se producirá un encuentro de corazones y mentes, que unirá a toda la población de Irlanda, a la vez que trabajará en pro de tal objetivo. Pero se compromete, mientras tanto, a que, como resultado de los esfuerzos que se realizarán para crear un clima de confianza mutua, ningún unionista del Norte pueda temer jamás en el futuro que este ideal vaya a ser perseguido mediante la amenaza o la coacción.

7. Los dos Gobiernos aceptan que la unidad irlandesa sólo podrá alcanzarse si quienes propugnan este resultado persuaden, pacíficamente y sin coacción, a quienes no lo quieren, y que, si en el futuro una mayoría de la población norirlandesa llegara a tal persuasión, ambos Gobiernos apoyarán y harán legislativamente efectivo el deseo (de la mayoría). Pero, no obstante la afirmación solemne de ambos Gobiernos en el Acuerdo Anglo-Irlandés en el sentido de que cualquier cambio de status para Irlanda del Norte sólo podrá producirse con el consentimiento de una mayoría de la población norirlandesa, el Taoiseach reconoce asimismo las persistentes incertidumbres y recelos que dominan gran parte de las actitudes unionistas norirlandesas para con el resto de Irlanda. Cree que nos encontramos en una etapa de nuestra historia en la que se deben reconocer y aceptarse los sentimientos genuinos de todas las tradiciones presentes en el Norte. Apela a ambas tradiciones en este momento para que aprovechen la oportunidad de iniciar un nuevo camino, que podría contener tal promesa para todas nuestras vidas y para las generaciones venideras. Pide a la población norirlandesa que vea en la población de la República a unos amigos que comparten su dolor y su vergüenza por todo el sufrimiento del último cuarto de siglo y quieren entablar las mejores relaciones posibles con ellos, unas relaciones en las que puedan florecer y crecer la confianza y un nuevo entendimiento. El Taoiseach reconoce asimismo que existen en la Constitución de la República elementos que producen profundos resentimientos entre los Unionistas norirlandeses, pero que reflejan, al mismo tiempo, esperanzas e ideales profundamente arraigados en los corazones de muchos hombres y mujeres irlandeses tanto del Norte como del Sur.

La principal novedad de esta declaración es que Londres admite por escrito la posibilidad del derecho de autodeterminación, siempre que se respete la voluntad de la mayoría de los ciudadanos de Irlanda del Norte

Sin embargo, puesto que caminamos hacia una nueva era de entendimiento, en la que las nuevas relaciones de confianza pueden crecer y traer la paz a la isla de Irlanda, el Taoiseach cree que ha llegado la hora de reflexionar conjuntamente sobre cómo podrán expresarse las esperanzas y las identidades de todos de una manera más equilibrada, que no genere división ni esa falta de confianza a la que ha hecho referencia. Confirma que, en caso de que se llegue a un arreglo global, el Gobierno irlandés, como parte de una adaptación constitucional equili-





brada, presentará y defenderá propuestas de modificación de la Constitución irlandesa, que reflejan plenamente el principio de consentimiento en Irlanda del Norte.

8. El Taoiseach reconoce la necesidad de comprometerse en un diálogo que aborde, con franqueza e integridad, los temores de todas las tradiciones. Pero ese diálogo, tanto entre la población del Norte como entre la población y sus representantes de ambas partes de Irlanda, deberá abordarse desde el reconocimiento de que la futura seguridad y bienestar de la población de la isla dependerá de que se haga un planteamiento abierto, franco y equilibrado de todos los problemas que han causado división durante demasiado tiempo.

9. Los Gobiernos británico e irlandés junto, con los Partidos constitucionales norirlandeses y a lo largo de un proceso de diálogo político, procurarán crear instituciones y estructuras que, respetando la diversidad de la población irlandesa, permitan a ésta colaborar en todas las áreas de interés común. Esto contribuirá durante un periodo de tiempo a construir la confianza necesaria para poner fin a divisiones pasadas, de modo que pueda alcanzarse un

futuro acordado y pacífico. Tales estructuras incluirán, por supuesto, el reconocimiento institucional de los vínculos especiales que existen entre las poblaciones de Gran Bretaña y de Irlanda como

El Gobierno irlandés introducirá e impulsará propuestas de cambio en la Constitución irlandesa, de forma que no sea impuesta ninguna aspiración territorial contraria al deseo de la mayoría del pueblo de Irlanda del Norte

parte de la totalidad de relaciones, a la vez que tendrían en cuenta los vínculos recientemente establecidos con el resto de Europa.

10. Los Gobiernos británico e irlandés reiteran que la consecución de la paz debe implicar un final permanente del uso de la violencia paramilitar o del apoyo a ella. Confirman que, en esas circunstancias, los partidos que cuenten con mandato democrático, se comprometan a utilizar métodos exclusivamente pacíficos y hayan demostrado que se atienen al proceso democrático, tendrán la posibilidad de participar plenamente en la política democrática y de sumarse, en su debido tiempo, al diálogo entre los Gobiernos y los partidos políticos para proseguir el camino iniciado.

11. El Gobierno irlandés procedería a adoptar las medidas oportunas dentro de su jurisdicción con el fin de permitir que los partidos democráticos consulten entre sí y participen en el diálogo sobre el futuro político. Es intención del Taoiseach que tales medidas puedan incluir, tras consulta con otros partidos, el establecimiento de un Foro para la Paz y la Reconciliación, que haga recomendaciones sobre cómo propiciar y establecer el acuerdo y la confianza entre las dos tradiciones de Irlanda.

12. El Taoiseach y el Primer Ministro están decididos a seguir avanzando a partir del ferviente deseo de sus respectivos pueblos de que los antiguos temores y animosidades se vean sustituidos por un clima de paz. Creen que el marco que han establecido ofrece a la población de Irlanda, tanto del Norte como del Sur, independientemente de la tradición a que pertenezca. La base para acordar que, a partir de ahora, las diferencias han de ser negociadas y resueltas mediante medios políticos exclusivamente pacíficos. Apelan a todos los implicados a aprovechar la oportunidad de un nuevo punto de partida. Este paso no pondría en entredicho ninguna postura o principio, ni prejuzgaría el futuro de ninguna de las dos comunidades. Por el contrario, constituiría un incomparable beneficio para todos. Quebraría decididamente la espiral de violencia y el insostenible sufrimiento que ella supone para el pueblo de estas islas, especialmente para las dos comunidades de Irlanda del Norte. Permitiría que el proceso de cooperación económica y social alcanzara en la isla su pleno potencial de prosperidad y entendimiento mutuo. Transformaría las perspectivas de seguir avanzando a partir de los progresos ya realizados en el proceso de conversaciones, que implican a ambos Gobiernos y a los partidos constitucionales de Irlanda del Norte. El Taoiseach y el Primer Ministro creen que estos acuerdos ofrecen una oportunidad de asentar las bases para un futuro más pacífico y armónico, libre de la violencia y de las amargas divisiones que han marcado de cicatrices a la pasada generación. Se comprometen a sí mismos y comprometen a sus respectivos Gobiernos a continuar colaborando incansablemente con la mira puesta en ese objetivo.

Downing Street 15 de diciembre de 1993

La principal novedad de esta declaración es que Londres admite por escrito la posibilidad del derecho de autodeterminación, siempre que se respete la voluntad de la mayoría de los ciudadanos de Irlanda del Norte y se muestra dispuesto a iniciar conversaciones políticas con el Sinn Féin, una vez pasados tres meses de la declaración de un alto el fuego permanente del IRA. Dublín por su parte, se





muestra dispuesto a reformas constitucionales que neutralicen los temores de la comunidad protestante.

Aunque esta declaración contiene novedades, como la del reconocimiento del derecho de autodeterminación, mantiene para los republicanos un problema fundamental: todo el proceso queda a expensas del veto protestante, puesto que condiciona su culminación al juego de mayorías y minorías en Irlanda del Norte. La posición del Sinn Féin mantiene la reivindicación histórica de que la decisión final quede en manos de todos los irlandeses, los del Norte y los del Sur.

Por este motivo, Gerry Adams pidió aclaraciones posteriores sobre la declaración. Además de las respuestas a sus preguntas, Adams recibió el mensaje de Londres de que para la continuidad del proceso no era necesario que el Sinn Féin aprobase la Declaración de Downing Street. De esta manera, el acuerdo Hume-Adams situaba el punto de partida de los nacionalistas y la Declaración de Downing Street el de Londres y Dublín. Sobre estas dos bases, no coincidentes al 100%, se abría la posibilidad de iniciar una etapa de negociación política en un marco de distensión.

## 8. Sobre los Documentos Marco

Una vez publicada la Declaración de Downing Street, los Gobiernos ven la necesidad de plasmar lo acordado en iniciativas políticas que impidan desperdiciar la potencialidad del momento. En este contexto, se presentan dos documentos publicados bajo el nombre de «Frameworks for the Future», éstos son «A Framework for Accountable Government in Northern Ireland» y «A New Framework for Agreement», más conocidos como los «Documentos Marco».

Estos documentos desarrollan y concretan el espíritu de lo acordado en Downing Street, es decir, el reconocimiento al derecho de autodeterminación de Irlanda del Norte, y la adecuación de las aspiraciones territoriales de los nacionalistas irlandeses a la realidad del Norte, en una propuesta concreta de nuevo marco político. Se proponen en este sentido:

### 8.1. Nuevas estructuras dentro de Irlanda del Norte.

Éstas devolverían un nivel importante de autogobierno al norte y uno de sus principales objetivos sería normalizar las relaciones entre las dos comunidades, eliminando las vulneraciones de derechos sociales y políticos del pasado. Se prevé la instauración de un Parlamento propio de 90 miembros con capacidad legislativa y ejecutiva sobre este territo-

rio.

### 8.2. Nuevas Instituciones Norte-Sur.

Su objetivo es «proveer adecuadamente las interconexiones políticas, sociales y económicas presentes o futuras en la isla de Irlanda, (...), dando posibilidad de entablar nuevas relaciones constructivas basadas en el acuerdo». Estará formado por representantes institucionales del Norte y del Sur y tendrán funciones ejecutivas, armonizadoras o consultivas, según el caso.

Tomará como criterio rector la búsqueda del acuerdo entre las dos partes y afecta a materias tan diversas como: los sectores que impliquen el marco natural o físico de toda Irlanda, programas o iniciativas de la UE, actividades mercantiles y de promoción en el extranjero, cultura y patrimonio, agricultura y pesca, desarrollo industrial, etc.

Se prevé la instauración de un Parlamento propio de 90 miembros con capacidad legislativa y ejecutiva sobre este territorio

### 8 . 3 .

Estructuras Este-Oeste.

«Ambos Gobiernos prevén un nuevo y más general acuerdo, para desarrollar y extender su cooperación, y que refleje la totalidad de las relaciones entre ambas islas». Se creará una Conferencia Intergubernamental Permanente que coordine las relaciones entre ambos países respecto al territorio de Irlanda del Norte.

Por lo tanto, ya existe un documento base, acordado por ambos Gobiernos, sobre el que empezar a trabajar. Este documento es el que en estos momentos los partidos políticos norirlandeses están discutiendo y seguramente el que marque la tendencia del posible acuerdo.

### En palabras del Gobierno británico, los Documentos Marco:

-Reafirman los principios rectores de autodeterminación, consenso entre los gobernados, vías exclusivamente pacíficas y democráticas, y finalmente, respeto absoluto y protección de los derechos e identidades de ambas tradiciones.

-Proporcionan una nueva propuesta de acuerdo para las tradiciones constitucionales de ambas partes:

-El Gobierno británico propondrá cambios en su legislación constitucional, de forma que quede in-





corporado el compromiso de aceptar el deseo de la mayoría de la sociedad de Irlanda del Norte, y un compromiso de ejecutar su jurisdicción con rigurosa imparcialidad sobre todo el pueblo de Irlanda del Norte, de forma que no obstaculice la libertad de decidir su status constitucional, sea éste permaneciendo como parte de Gran Bretaña o formando parte de una Irlanda unida.

-El Gobierno irlandés introducirá e impulsará propuestas de cambio en la Constitución irlandesa, de forma que no sea impuesta ninguna aspiración territorial contraria al deseo de la mayoría del pueblo de Irlanda del Norte, el Gobierno de Irlanda reconocerá también la legitimidad de cualquier opción libremente elegida por la mayoría del pueblo de Irlanda del Norte en relación a su status constitucional.

-Encomiendan a los partidos políticos más relevantes de Irlanda del Norte establecer un proceso de diálogo directo para desarrollar nuevas estructuras internas.

-Proponen un organismo Norte/Sur, compuesto por representantes electos de la futura Asamblea de Irlanda del Norte y del Parlamento irlandés, que se ocupe de las materias designadas por los dos Gobiernos de acuerdo con los partidos políticos.

-Describen el procedimiento por el cual ese organismo podría trabajar con funciones ejecutivas,

armonizadoras o consultivas, habiendo delegado autoridad a sus miembros por la Asamblea.

-Contemplan que todas las decisiones de la Comisión Norte/Sur serán por acuerdo entre las partes.

entre las partes.

-Señalan que el organismo tendrá un papel muy importante, junto a los dos Gobiernos, en el desarrollo de una propuesta compartida para toda la isla en relación a los retos y oportunidades de la Unión Europea.

-Recogen un Foro Parlamentario, con representantes de las nuevas instituciones de Irlanda del Norte y del Parlamento irlandés, que traten materias de interés común.

-Plantean una Conferencia Intergubernamental permanente que trataría materias de interés mutuo, pero no aquellas transferidas a las nuevas instituciones políticas de Irlanda del Norte.

Finalmente señala el Gobierno británico que estos documentos no predeterminan ningún resulta-

do referido a las negociaciones multipartitas.

## 9. Sobre las negociaciones multipartitas

Las negociaciones constitucionales sobre el futuro de la isla comenzaron el 10 de junio de 1996 con una sesión plenaria. En esta apertura se impidió la entrada del Sinn Féin al haber suspendido el IRA su primer alto el fuego. De esta forma, y hasta setiembre del año siguiente en que se incorporarían los republicanos tras el segundo alto el fuego, no hubo ningún avance sustancial y todo parecía indicar que el proceso podría fracasar.

Sin embargo, una vez que el Sinn Féin accede a las negociaciones, éstas retoman una trascendencia histórica. Por primera vez, católicos y protestantes discuten en torno a una mesa sobre una posible fórmula democrática de revisión del status político de la isla.

Sin embargo, no todos están en la mesa. Los sectores unionistas más intransigentes liderados por el reverendo Paisley abandonan las negociaciones y se dedican a intentar boicotear cualquier avance de las mismas. Así las cosas, aquellos políticos más moderados del partido unionista mayoritario, UUP, necesitan escenificar constantemente que no se han rendido ante las demandas de los católicos, lo que dificultará el proceso.

Los Gobiernos encuentran, ante este problema también, un mecanismo de superación que consiste en la idea del «consenso suficiente». Las negociaciones están impregnadas de la idea del consenso, del deseo de que las decisiones sean tomadas por acuerdo entre las partes como método de prevención de futuros conflictos. Además de esto, con el objetivo de resolver la ausencia de un sector importante del unionismo se aplica la fórmula del consenso suficiente, es decir, aunque falten algunos, los que allí están representan a la mayoría suficiente de la sociedad norirlandesa.

Las conversaciones avanzan, de esta forma, sin que nadie pueda predecir el éxito o fracaso de las mismas.

## 10. El papel de los agentes en el proceso de paz

«Se trata de un proceso entre líderes». Ésta es la definición más común sobre el proceso de paz en Irlanda del Norte. No cabe duda, de que las personas, los protagonistas, han tenido una gran importancia en el proceso de paz hasta la fecha.

El primer elemento que llama la atención es la solidez del liderazgo en el movimiento republicano (Sinn Féin-IRA) y en el nacionalismo moderado (SDLP). Gerry Adams y sus colaboradores están al

El concepto de soberanía en el umbral del siglo XXI es una realidad cambiante. Se exploran y desarrollan nuevas fórmulas de relación política que permiten modalidades hasta hace muy poco tiempo inimaginables





frente del movimiento republicano desde hace 25 años, su liderazgo, además de carismático y sólido, es incuestionable. Algo parecido ocurre con John Hume, un líder casi idolatrado por sus bases, con un reconocido prestigio y con capacidad de influencia política en Irlanda del Sur y en la UE. Albert Reynolds o Tony Blair son otros nombres que, sin duda, han ejercido una influencia personal determinante para el desarrollo de este proceso histórico.

La capacidad de comunicación entre estos líderes y sus equipos, su paciencia y su determinación han sido elementos claves para el desarrollo exitoso del proceso hasta la fecha. Examinemos con mayor profundidad el papel jugado por algunos de ellos.

#### 10.1. El papel de John Hume y del SDLP

Las opiniones sobre John Hume, líder del SDLP y europarlamentario, son diversas. Desde los que le presentan como el gran artífice del proceso de paz hasta quienes lo denostan y descalifican. Además del mantenido durante las conversaciones con Adams, el papel de Hume se ha centrado, al menos en las siguientes funciones:

- Convencer a los sectores de su partido contrarios a dialogar con Adams.
- Persuadir a Londres y a Dublín de la virtualidad del proceso que se podía abrir.
- Buscar apoyo en EE.UU.
- Buscar apoyos en el marco europeo.

Durante algunos momentos del proceso, Hume fue muy castigado por la prensa y por otras opciones políticas por la «osadía» de mantener conversaciones con el «diablo» (Así llamaban a Gerry Adams). Pese a todo, hoy nadie duda de que desde la puesta en marcha del «Foro para la nueva Irlanda» en el 83, pasando por su trabajo con las sucesivas administraciones norteamericanas o su influencia en el laborismo inglés y en la UE, hacen de él un personaje indispensable para comprender el proceso de paz.

En la actualidad el protagonismo de Gerry Adams y del Sinn Féin le han llevado a un discreto segundo plano que sitúa a su partido en un momento de reflexión respecto a su estrategia cara a los próximos acontecimientos políticos.

#### 10.2. El papel de Gerry Adams y del Sinn Féin

Todos los interlocutores reconocen la importancia decisiva del papel jugado por Gerry Adams a lo largo de este proceso. Además de su intervención en las conversaciones, se le reconocen otras virtudes:

- Conducir el liderazgo de movimiento republicano de una etapa de confrontación a una nueva fase

de negociación.

- Racionalizar las contradicciones que dan lugar a la lucha armada y al conflicto frente a las tendencias reduccionistas.

- Proyectar internacionalmente el conflicto y conseguir apoyo de los irlandeses de EE.UU. para el proceso.

- Manifestar sus objeciones ante determinadas acciones del IRA.

En estos momentos parece haber salido reforzado ante aquellos que cuestionaban su liderazgo en los momentos de ruptura de la tregua. Para los analistas ha quedado demostrada su gran influencia sobre la dirección del IRA.

El Sinn Féin, y el movimiento republicano en su conjunto, se enfrentan en estos momentos ante el gran reto de adaptar sus reivindicaciones históricas de reunificación territorial a las actuales tendencias internacionales de ejercicio de la soberanía, así como de desarrollar su postura respecto a los «Documentos Marco».

Para muchos el Sinn Féin, después de tantos años de lucha, debe afrontar el no menos difícil camino de plantear una posibilidad de acuerdo que pueda aceptar también la comunidad protestante.

El Sinn Féin, y el movimiento republicano en su conjunto, se enfrentan en estos momentos ante el gran reto de adaptar sus reivindicaciones históricas de reunificación territorial a las actuales tendencias internacionales de ejercicio de la soberanía

#### 10.3. El papel de los partidos protestantes

Entre el mayoritario Partido Unionista del Ulster y el Partido Democrático Unionista de Ian Paisley hay importantes diferencias. El primero es más moderado, mantenía ciertas alianzas con Major en Londres y se ha incorporado a las conversaciones.

Los unionistas y sus grupos armados representan en este momento la interrogante más importante para el proceso de paz. Desde la declaración de la última tregua se encuentran divididos entre los más intransigentes y los posibilistas, lo que produce una sensación de gran incertidumbre. Sus portavoces oficiales se han manifestado en ocasiones radicalmente en contra del proceso de paz porque consideraban que Londres les iba a vender ante los republicanos y nacionalistas irlandeses. En estos momentos, cuando la mayoría del electorado unionista respalda las negociaciones, es difícil quedarse fuera.

Es una incógnita saber cuál será su actitud en el futuro, aunque la mayoría es muy escéptica ante la incorporación de los sectores más duros al proceso de





paz. Anteriormente el desenlace de esta cuestión dependía en primera instancia de la capacidad de presión y de persuasión de Londres y en segundo término de Dublín, quien debía convencer a los unionistas de que Irlanda es una sociedad plural y moderna en la que los protestantes pueden convivir libre, democráticamente y con garantías. Pero en estos momentos en que la mayoría están convencidos de ello, es difícil que los seguidores de Paisley den marcha atrás en su discurso.

#### 10.4. El papel del Gobierno irlandés

A partir del acuerdo Hume-Adams, el papel del Gobierno de Dublín y de su Presidente, Albert Reynolds, cobra una destacada importancia. Dublín ha sido un puente, un vehículo de comunicación oficial entre las partes y también un dinamizador del proceso. Reynolds y su Gobierno mantenían

contactos con el SDLP, con el Sinn Féin y con el Gobierno de Londres. Su labor sirvió para persuadir y dar confianza y oficialidad al proceso.

Las motivaciones de Reynolds para participar activa-

mente en este proceso fueron varias según las distintas fuentes. Se asegura, por parte de algunos, que la motivación personal fue importante. Aprovechar esta oportunidad constituía, sin duda, jugar un papel histórico. También se presenta como argumento de esta motivación, la presión de las bases de su partido, el Fianna Fail, que son nacionalistas y republicanas. Sea por una u otra motivación, todas las partes consideran que el papel facilitador, jugado por Dublín con el Gabinete Reynolds, fue trascendental.

Posteriormente, la caída de este Gobierno llevó a John Bruton a retomar las responsabilidades para con el Norte, pero su resultado no fue tan positivo. Algunas personalidades cercanas al presidente han mantenido que Bruton era una persona poco receptiva a las demandas de los nacionalistas, y al coincidir con los momentos más difíciles del proceso, cuando Major impone nuevas condiciones y se rompe la tregua, vemos cómo la capacidad de iniciativa de Dublín desaparece casi por completo.

La recuperación por parte del Fianna Fail, el partido de Reynolds, de las responsabilidades gubernamentales sitúan a Bertie Ahern a la par de Tony Blair. Ambos recién llegados retoman el liderazgo del pro-

ceso de paz revitalizándolo y encauzándolo en la senda de las soluciones. La trayectoria de Dublín demuestra la importancia del perfil de los gobernantes en este tipo de procesos.

#### 10.5. El papel del Gobierno de Gran Bretaña

Aunque desde Euskal Herria se calificó en su momento de audaz, el papel de John Major y del Gobierno británico fue el más cuestionado. Para muchos se limitó a responder de manera muy conservadora y defensiva a los distintos desafíos planteados. Major respondió al límite de los mínimos que permiten dar continuidad al proceso. Su misión principal parecía estar centrada en persuadir a los unionistas de la conveniencia de participar en el proceso y de perder el miedo a posibles cambios que se pudieran derivar del mismo, así como a no perder su mayoría en el Parlamento de Westminster.

Las motivaciones de Londres para participar en este proceso son, desde el comienzo, varias según los distintos observadores:

- Las presiones de Irlanda, la UE y EE.UU.
- La mala situación política del Gobierno de Major y la necesidad de operaciones de gran impacto para recuperar apoyo social.
- El hecho consumado de encontrarse encima de la mesa una propuesta viable, frente a la que debía pronunciarse.
- El desprestigio internacional que supone tener como aliados en ese conflicto a los unionistas, que empezaban a ser considerados en muchas instancias como defensores de una especie de «apartheid» para Irlanda del Norte.
- En el caso del nuevo equipo laborista, el deseo de retomar un proceso que produjera expectativas e ilusión en la opinión pública.

Según el mismo Gerry Adams, la actitud de Blair ha sido decisiva para volver a encauzar el proceso. Estableció contactos con el Sinn Féin cuando no había tregua, hizo llamamientos públicos a su incorporación al proceso y posteriormente lo apoyó en todos los foros en los que se le planteó esta circunstancia.

El proceso de reformas constitucionales y de ordenamiento del territorio emprendido en Escocia y Gales facilita a su vez, cambios en los aspectos relativos a la soberanía de sus territorios.

Pero, tal vez, lo más importante haya sido el convencimiento de que el diálogo, sea discreto o público, era la única forma de transformar este conflicto de naturaleza política.

#### 10.6. El papel internacional: EE.UU.

Los nacionalistas irlandeses han sabido mover correctamente los hilos para lograr el apoyo de la comunidad irlandesa en EE.UU (alrededor de 40 millones

La recuperación por parte del Fianna Fail de las responsabilidades gubernamentales sitúan a Bertie Ahern a la par de Tony Blair. Ambos recién llegados retoman el liderazgo del proceso de paz revitalizándolo y encauzándolo en la senda de las soluciones





de personas). El poderoso lobby irlandés en EE.UU. ha presionado a la administración Clinton para que preste su apoyo al proceso de paz norirlandés. Algunas de las consecuencias de esa presión han sido los sucesivos visados a Gerry Adams para visitar los EE.UU., a pesar de la oposición del Gobierno británico, o las visitas del presidente de los EE.UU. a Irlanda para legitimar los avances en el proceso.

Otro de los compromisos de EE.UU. en este proceso es el apoyo económico a Irlanda del Norte. Los ciudadanos norirlandeses han podido experimentar a muy corto plazo los beneficios de un proceso de paz, lo que, sin duda, ha reforzado el apoyo de éstos a la nueva situación.

El trabajo del Senador norteamericano George Mitchell ha significado la superación de los aspectos más comprometidos; la entrega de las armas o la mayoría suficiente son ahora parte de la historia del proceso de paz. Esta intervención ha supuesto un apadrinamiento encubierto de la administración Clinton sobre el proceso de paz.

En el otro lado de la balanza encontramos el papel jugado por la Unión Europea. Ésta se ha limitado a apoyar el proceso una vez que se había puesto en marcha y a inyectar importantes cantidades económicas. Previamente las demandas de los partidos favorables a un proceso de diálogo multipartito chocaban con la incapacidad de la UE para actuar sobre conflictos internos a sus Estados miembros.

#### 10.7. El papel de los movimientos sociales

Los movimientos sociales no han jugado un papel trascendental en el proceso de paz. Su función ha sido testimonial y sólo se ha visto agigantada en momentos trágicos, en torno a funerales o a atentados de consecuencias dramáticas.

Existen infinidad de grupos pequeños, locales, organizados alrededor de un acontecimiento concreto. Peace People, el grupo con más renombre, sólo tiene 200 socios y su actividad se limita a organizar debates y conferencias y a mantener un centro de reinserción. Todos los grupos por la paz proclaman su neutralidad e interconfesionalidad. No obstante, se observa en ellos una mayor ascendencia protestante o una mayor beligerancia hacia los republicanos. Todos ellos reciben abundantes subvenciones de Londres y de distintas fundaciones y mantienen importantes infraestructuras.

El único grupo que parece salirse de esta tónica es el CAJ (El Comité por la Administración de Justicia). No recibe subvenciones y ha centrado su trabajo durante los últimos diez años en la defensa de los derechos civiles y en la denuncia de los abusos del Estado. Denuncian, también el uso de la violencia y tratan de desarrollar una actuación neutral.

Así como en el ámbito político es posible establecer algunos paralelismos entre los distintos agentes de Euskal Herria e Irlanda del Norte, en el terreno de los movimientos sociales las diferencias entre los agentes de aquí y los de allí son muy notables. Su influencia en el escenario del conflicto es mucho menor en Irlanda que en nuestro país.

#### 11. Escenarios de futuro. Un nuevo concepto de soberanía

El concepto de soberanía en el umbral del siglo XXI es una realidad cambiante. Se exploran y desarrollan nuevas fórmulas de relación política que permiten modalidades hasta hace muy poco tiempo inimaginables. Los principales símbolos del Estado-nación clásico: frontera, moneda y ejército, se transforman y quedan diluidos en otras entidades de nueva configuración. Autodeterminación, autogobierno o independencia adoptan formas muy diversas en función de la realidad en la que se ejerciten. De este modo, se abre un abanico de posibilidades para aquellas situaciones conflictivas que no han encontrado una convivencia satisfactoria.

la Unión Europea se ha limitado a apoyar el proceso una vez que se había puesto en marcha y a inyectar importantes cantidades económicas

En el caso de Irlanda, los gobiernos involucrados, así como los partidos políticos, manejan opciones de acuerdo de naturaleza innovadora. En un territorio sobre el cual dos comunidades enfrentadas reclaman la titularidad de la soberanía, ambas con un amplio respaldo social, es necesario buscar nuevas relaciones que permitan a todas las sensibilidades resolver sus conflictos por vías políticas no violentas.

Las declaraciones, documentos y negociaciones emprendidas en Irlanda del Norte apuntan una tendencia nueva de ejercicio de la soberanía. Se pretende que, tanto los ciudadanos que desean mantenerse dentro del Reino Unido como los que reivindican su derecho a reunificar políticamente la isla, vean respetadas sus aspiraciones contrapuestas y respetado el derecho a decidir su futuro. Para ello, el consenso es la clave de la nueva situación y el nuevo acuerdo.

Por último, hay que señalar que los nuevos procesos de cooperación, integración y concertación en la sociedad internacional moderna influyen decisivamente en que una experiencia de este tipo pueda ponerse en marcha. Asimismo, las posibilida-





des y oportunidades que ofrece la construcción europea en el surgimiento de estas nuevas formas de interrelación entre Estados y entidades subestatales son el marco de una nueva configuración de la soberanía.

## 12. Desde Euskal Herria

Los representantes políticos reunidos en el Palacio de Stormont de Belfast para participar en las conversaciones y negociaciones de paz multipartitas en Irlanda del Norte ofrecen la imagen tanto tiempo deseada en Euskal Herria. No se han despejado todas las dificultades que entraña un proceso de estas características, pero se avanza a buen ritmo. La comparación con nuestra situación es inevitable.

Son evidentes las diferencias entre ambos conflictos y situaciones. También las similitudes son numerosas, y parece razonable hacer el esfuerzo intelectual de adentrarse en aquellos aspectos del conflicto irlandés que pudieran sernos de utilidad. Llama la atención un hecho: resulta habitual que la lectura de cada agente político vasco sobre el proceso de paz irlandés se dirija a la actuación de su adversario como una nueva baza en su contra, y no hacia sí mismo.

Resulta habitual que la lectura de cada agente político vasco sobre el proceso de paz irlandés se dirija a la actuación de su adversario como una nueva baza en su contra, y no hacia sí mismo

En la comparación Irlanda-Euskal Herria sucede lo de «ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio». Ésta sería una primera y previa ense-

ñanza.

A continuación se ofrece un resumen comparativo de aquellos elementos más relevantes sobre los aspectos que afectan a ambos casos.

### 12.1. las posibles semejanzas entre ambos conflictos

1. Dos conflictos políticos violentos sobre la soberanía de un territorio

En ambas situaciones hay una confrontación sobre la nacionalidad, el derecho de autodeterminación y la soberanía, el futuro de un territorio y de su población. El reconocimiento del derecho de autodeterminación, el sujeto (Irlanda toda o sólo el Norte de Irlanda), y su ejercicio son los elementos de una profunda controversia.

En ambos casos, además, una parte significativa de la población, en torno a un 15%, apoya, comprende, justifica o legitima la lucha armada insur-

gente contra el Estado. En ambos casos ha habido violencia parapolicial contrainsurgente.

2. Dos conflictos en el marco europeo y en democracias occidentales

Aunque el problema vasco, en su configuración actual, proviene del franquismo y de una transición incompleta en Euskal Herria, se trata en ambos casos de conflictos violentos a resolver desde sistemas democráticos occidentales.

En ambos casos, a su vez, la democracia como sistema político ha presentado fisuras, deficiencias y disfunciones. Ciertos derechos fundamentales han sido vulnerados, y la legalidad se ha sorteado, muchas veces, por la «parte exterior del límite». Estos sistemas democráticos han sufrido durante años la incapacidad para encontrar recursos de solución desde la actuación política.

Además, estos conflictos se desarrollan dentro de la Unión Europea, espacio cambiante en cuanto al concepto de soberanía y proyecto de progreso y prosperidad. Los dos conflictos afectan a la estabilidad y la paz del primer mundo, y se exhiben en su escaparate que aspira a ser referencial para el resto del planeta.

3. Una fuerte confrontación social además de política

Las raíces de estos dos conflictos son históricas y políticas. Las causas son la confrontación de proyectos de soberanía antagónicos y el uso de la violencia con fines políticos.

Las consecuencias del conflicto y el sufrimiento repercuten, a su vez, en la vida cotidiana: actos violentos, acciones represivas, víctimas, presos y exiliados. Cada mundo sociológico y político percibe y vive el conflicto y la realidad desde perspectivas diferentes, y en muchos casos antagónicas.

4. La disyuntiva diálogo-fuerza

Las posibles vías de solución al conflicto se debaten entre el tensionamiento y la distensión, entre las vías armadas y la política no violenta, entre las vías políticas y las represivas y/o contrainsurgentes. Igualmente, se discute sobre el «momento» adecuado para unas y otras vías, eterno dilema que en la práctica paraliza la capacidad de iniciativa e innovación.

5. La satanización del enemigo

En los tiempos de máxima confrontación, parece no haber posibilidad de encuentro. No hay matiz. Todo aquel que no está en las posiciones de uno es





«el enemigo». Aunque resulte sorprendente, los epítetos, acusaciones y descalificaciones de unos contra otros son muy similares en ambas realidades.

Por el contrario, cuando se pone en marcha un proceso de paz, es posible la fotografía conjunta de los, anteriormente, enemigos más encarnizados.

#### 6. Una situación de bloqueo permanente

La constatación del bloqueo absoluto impone la certeza de que por la vía de la confrontación violenta no es posible la solución. El fracaso de las vías de tensión y de aislamiento da paso al diálogo. En Irlanda ese paso ya se ha dado, en Euskal Herria todo indica que estamos en el umbral de ese paso.

### 12.2 Las diferencias entre estos procesos

#### 1. Un conflicto abierto frente a un proceso de paz

Es el primer y principal contraste de paradigmas. En el primer caso, en el conflicto, los esfuerzos se siguen centrando en buscar al culpable, para aislarle o presionarle. En el segundo, en el proceso de paz se buscan soluciones entre todos y para todos. Una situación de incomunicación y enfrentamiento como la de Euskal Herria, contrasta con un proceso de conversaciones y negociaciones enmarcadas en un período de distensión y un plan de trabajo por delante, y el horizonte de una consulta popular para cerrar el proceso.

#### 2. La intensidad y complejidad

La confrontación violenta y el sufrimiento consecuente ha sido de un volumen muy superior en Irlanda. Ha habido varias organizaciones armadas de signo opuesto (como puede verse en el apartado de datos generales) y de una potente capacidad militar.

La escisión social y la segregación entre comunidades y barrios tampoco tiene comparación en Euskal Herria, así como el componente de complejidad añadida que representa la diferencia de religión (protestante-católica) el modelo de Estado (monarquía-república), o incluso el status social de cada comunidad.

#### 3. Las perspectivas y la agenda política

La esperanza se va haciendo un sitio en Irlanda, a la vez que el escepticismo se asienta en Euskal Herria. Las conversaciones de paz multipartitas dentro de un proceso de paz en marcha contrastan con las nulas perspectivas a corto plazo en Euskal Herria.

Aunque el camino será difícil en Irlanda, al menos el discurso político gira en torno a la conciliación social. La agenda está constituida por temas como:

«método de trabajo de las conversaciones y negociaciones multipartitas, marco político e instituciones para Irlanda del Norte, relaciones entre las comunidades, relaciones políticas con Irlanda, relaciones entre Irlanda y Gran Bretaña, solución a los presos, entrega de armas...».

#### 4. Revisión crítica de las estrategias

La nueva situación ha ido propiciando una revisión crítica de las estrategias de los diferentes agentes políticos irlandeses. Han llegado a la conclusión de que no hay otra vía que el diálogo, y de que las vías políticas merecen una oportunidad. Un futuro normalizado demanda un horizonte de conciliación y el fin del aislamiento. Por otro lado, la política debe ser capaz de resolver los problemas que en cada momento se planteen a la sociedad.

#### 5. La actuación de los Gobiernos

Albert Reynolds y John Major firmaron la Declaración de Downing Street y la desarrollaron en los «Documentos Marco». Tony Blair ofrece un plan detallado de negociaciones: nueve meses de conversaciones y consulta popular sobre el resultado, a condición de que haya seis semanas de tregua y una aceptación de los principios de la política no violenta.

En cambio no se conoce el proyecto de paz del Gobierno español, más allá de la fórmula de «firmeza, unidad, aislamiento y presión policial». Un proyecto de transformación social y política de la envergadura de la pacificación y la normalización requiere sólidos cimientos que incluyan planes concretos que detallen de qué manera se va a construir la paz.

#### 6. La estrategia de la izquierda nacionalista

La izquierda nacionalista irlandesa ha cambiado de estrategia: ha pasado de una lucha política violenta a una lucha política no violenta. El liderazgo político del Sinn Féin ejerce su mandato popular y su responsabilidad ante sus electores, es sujeto activo del proceso y principal interlocutor en las conversaciones de paz.

#### 7. La actuación de los nacionalistas moderados

El empuje y compromiso durante años por parte del SDLP de John Hume, ha posibilitado la puesta en marcha de proceso a pesar de las numerosas críticas recibidas. Su actuación ha funcionado a modo de motor, tanto en la estructuración del esquema de trabajo, como en la transmisión de mensajes, condiciones y aspiraciones, y en el diseño de toda la arquitectura de paz.





## 8. La intervención internacional

Es conocida la implicación activa del Presidente Clinton y de las anteriores administraciones norteamericanas, para lo que ha sido clave la existencia de 40 millones de ciudadanos de origen irlandés en USA, y su labor de lobby, o grupo de presión en favor de su país de origen.

Por otro lado, la UE se ha implicado en el proceso a través de planes de apoyo con importantes partidas económicas. También se ha ofrecido la nueva realidad europea como marco donde satisfacer las contrapuestas identidades y aspiraciones sobre la soberanía de Irlanda. En el caso vasco no parece que exista hasta el momento ningún agente internacional capaz de ejercer ese papel.

## 9. La situación de los presos

Tras las huelgas de hambre de principios de los ochenta (que produjeron la muerte de Bobby Sands y otras diez personas) los presos irlandeses se encuentran agrupados y en condiciones más dignas que las de los presos vascos. En la actualidad la mayor parte de ellos se hallan concentrados en la misma cárcel de Maze, a unos pocos kilómetros de Belfast.

La existencia de dos amplios colectivos de presos de signo contrario (nacionalistas y unionistas) ha equilibrado y facilitado de alguna manera medidas de gracia en ambas direcciones, y previsiblemente lo haga en el futuro.

## 13. Conclusiones

Toda la información anterior y la propia experiencia y evolución del proceso de paz irlandés han sido y seguirán siendo motivo de un constructivo y positivo debate en Euskal Herria, una referencia útil de la que extraer conclusiones de cara al conflicto vasco. Sin pretender agotar este intenso debate, es oportuno destacar las conclusiones que merecen la situación y la trayectoria irlandesa para los autores de este trabajo.

Una primera es la constatación de que hasta las situaciones más complejas pueden encontrar su transformación y solución a través de la negociación y la distensión. Un conflicto político violento sobre la soberanía de un territorio europeo, más penoso y más complicado que el vasco, está siendo transformado y encauzado positivamente.

Irlanda es un test sobre la utilidad y la rentabilidad del diálogo para la paz que, de momento, está ofreciendo resultados positivos. La defensa de este modelo, que ha sido calificada de ambigua e inconcreta, encuentra en Irlanda una referencia de solución

dialogada en la práctica, algo que otros modelos, como el aislamiento y la firmeza, tendrían dificultades en exhibir.

Irlanda representa el triunfo de la cultura democrática sobre la cultura de la intimidación. Las reivindicaciones de distensión por parte de la población, los derechos humanos, la justicia y el respeto a la voluntad popular se están haciendo realidad. La población puede percibir que sus aspiraciones y demandas se cumplen, y la paz es una oportunidad a su alcance.

La democracia y la política han desplegado todos sus recursos para resolver un conflicto violento. El trabajo con mentalidad de proceso ha permitido que los Gobiernos y la mayoría de las fuerzas políticas hayan superado obstáculos y hayan sido capaces de producir avances y situaciones nuevas: la Declaración de Downing Street, los Documentos Marco y el proceso de negociaciones multipartitas, suponen un ejercicio de iniciativa, imaginación e ingeniería política destacable.

Las claves para haber llegado a esta situación son varias. Se pueden destacar las siguientes: una actitud abierta y una revisión crítica de las estrategias precedentes que asumen la necesidad de conciliación social y el fin del aislamiento; la consciencia de que la violencia aísla a las comunidades; la existencia de un sector sociológico distante de la violencia y de la perpetuación del status quo, que estima, aprecia y exige explorar y apurar cualquier atisbo de paz; la presión internacional y la actuación de liderazgos solventes en los diferentes mundos políticos. Por último, el uso de los recursos que ofrece el marco europeo permite encontrar nuevas fórmulas de soberanía para satisfacer las demandas de las poblaciones y territorios en conflicto.

La agenda política en Irlanda está constituida por temas constructivos como: conversaciones y negociaciones multipartitas, relaciones entre las comunidades, relaciones políticas con Irlanda y Gran Bretaña, entrega de armas, solución a los presos, etc. La esperanza se va haciendo un sitio en la isla.

En Irlanda no hay certezas, hay un camino abierto por recorrer. Un representante político norirlandés nos dijo recientemente: «la única arma política es el diálogo. Tratar de hablar con todos, incluidas las posiciones contrarias. Es la única manera de aprender y conseguir el cambio». elkarri suscribe plenamente esas reflexiones y desea ánimo y suerte a la clase política irlandesa, entre otras cosas porque su éxito repercutirá directamente en la evolución de nuestra situación.





Los medios pueden actuar como divulgadores y a veces creadores de una conciencia institucional, de una conciencia social y de una conciencia cultural, en donde el maltrato puede gozar de un nivel de comprensión, en aplicación de una pedagogía del mal menor necesario

Los medios pueden actuar como divulgadores y a veces creadores de una conciencia institucional, de una conciencia social y de una conciencia cultural, en donde el maltrato puede gozar de un nivel de comprensión, en aplicación de una pedagogía del mal menor necesario

